



Construir la arquitectura. Del material en bruto al edificio. Un manual

Andrea Deplazes

Editorial Gustavo Gili

555 páginas 55 €

Escuchado y materializado en el discurso y obra de los grandes arquitectos, el retruécano “En arquitectura no se trata de construir lo que se piensa, sino de pensar lo que se construye” adquiere un peso categórico cuando el propósito es valorar un tratado de construcción.

En conexión con su sabia claridad se posiciona Andrea Deplazes en un notable ensayo titulado *Sobre el significado de lo material* en el que, a modo de introducción a la primera parte del libro, declara entender la construcción no sólo como una cuestión técnica, sino como una tarea de carácter fundamentalmente intelectual.

Así, puede interpretarse como gran acierto la decisión fundacional del director de la edición de distanciarse de otros manuales de construcción por todos conocidos en los que, eludiendo la complejidad inherente al pensamiento de lo arquitectónico, la construcción se trivializa al plantearse como un *recetario* con el que improvisar soluciones a problemas derivados de gratuitas y vacías decisiones de proyecto.

Creo, sin embargo, que, aun siendo notables algunos de los ensayos introductorios a cada capítulo, fundamentadas la exposición y análisis de posicionamientos conceptuales de tratadistas y arquitectos referenciales de los siglos XIX y XX, y sumamente instructivos los detallados y documentados estudios tipológicos que establecen conexiones entre construcciones de sucesivos tiempos históricos; es en el tratamiento de lo eminentemente constructivo donde el libro alcanza mayor compromiso con la idea de partida.

El estudio inicial sobre materiales constructivos (obra de fábrica, hormigón, madera, acero, aislamiento y vidrio o plástico) contiene, en la calidad de su documentación gráfica, en la seriedad de sus planteamientos y en la aportación de datos técnicos, normativos y de puesta en obra, la invitación a afrontar el necesario reto de un conocimiento pleno del material que permita acercarlo nuevamente a las primigenias cualidades de la materia de la que procede, alcanzado el más alto grado de abstracción posible.

La reflexión sobre elementos constructivos (cimentación-zócalo, fachada, huecos, techos, cubierta y escaleras-ascensores) se aborda desde el reconocimiento de la arquitectura y sus partes como respuesta natural completa, y por ello inteligente, del hombre ante una necesidad real del hombre, y de cómo esas necesidades han ido componiendo, a través de un lento proceso de sedimentación, un saber propio.

Por último, el gran logro de la ordenada muestra de planos, fotografías, croquis y detalles constructivos, de una cuidada serie de obras seleccionadas, es no tanto el de conseguir desvelar el secreto de cómo fueron construidas como el de permitirnos entender cómo fueron pensadas.

Heard and materialized in discourses and works of great architects, the word play “Architecture is not constructing what one is thinking, but thinking of what gets constructed” takes on a categorical weight when the purpose is to assess a construction treaty.

In connection with its wise clarity, Andrea Deplazes is positioned in a remarkable essay entitled *On the meaning of material* in which, in the introduction to the first part of the book, it is said to understand the construction not only as a technical matter, but as a fundamentally intellectual task.

Thus, great success can be interpreted as the foundational decision of the editing director to distance it from other well-known construction manuals which, evading the inherent complexity to architectural thought, construction is trivialized when it is considered as a *recipe book* with which to improvise solutions to problems arising from free and empty decisions regarding the project.

I believe, however, that although some of the notable introductory essays to each chapter, the presentation and analysis foundation of conceptual positions of writers and referential architects of the nineteenth and twentieth centuries, and the detailed documented typological studies that establish connections between constructions of successive historical moments are very instructive; it is in the treatment of the eminently constructive where the book reaches greater commitment to the idea of departure.

The initial study on building materials (masonry, concrete, wood, steel, insulation and glass or plastic), under the quality of graphic material in the seriousness of its approach and in providing technical data, standards and commissioning works, contains the invitation to address the necessary challenges of a thorough knowledge of the material, allowing it to approximate it once again to the primal qualities of matter from which it reaches the highest possible level of abstraction.

Reflecting on the building elements (foundation-base, façade, voids, roofs, deck and staircase-lifts) is an approach from the appreciation of architecture and its elements, as man's complete natural response, and therefore intelligent, to man's real needs and how these needs have been composing, through a slow process of sedimentation, its own knowledge.

Finally, the great achievement of the ordered sample of drawings, photographs, sketches and construction details of a carefully selected series of works is not so much the revealing the secret of how they were built as much as helping us to understand what they were intended for.